

EL PENSAMIENTO SOCIOPOLÍTICO LATINOAMERICANO

Ciencias sociales e intelectuales
en tiempos cambiantes

Entrevistas con

Fernando Henrique **Cardoso**

Marcelo **Cavarozzi**

Julio **Cotler**

Manuel Antonio **Garretón**

Marta **Harnecker**

Elizabeth **Jelin**

Francisco **Leal Buitrago**

Guillermo **O'Donnell**

Rodolfo **Stavenhagen**

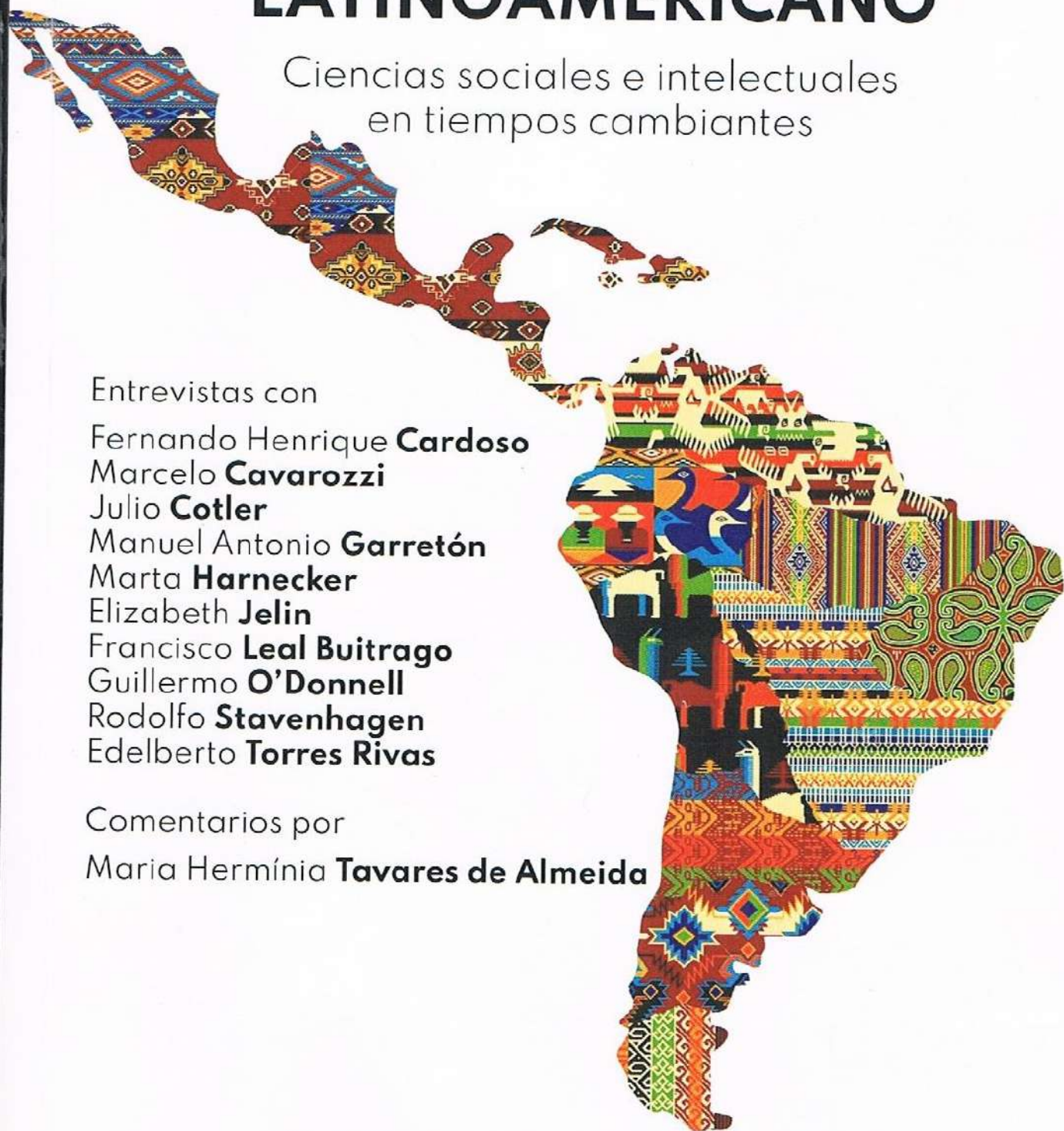
Edelberto **Torres Rivas**

Comentarios por

Maria Hermínia **Tavares de Almeida**

GERARDO L. **MUNCK**
MARTÍN **TANAKA**

prometeo
editorial



X

MANUEL ANTONIO GARRETÓN: CAMBIO SOCIOPOLÍTICO Y VOCACIÓN SOCIOLÓGICA

Entrevistador: Juan Pablo Luna¹

Manuel Antonio Garretón nació en Santiago, Chile, en 1943. Recibió su título de licenciado en Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile en 1967 y su doctorado en Sociología de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, en París, 1970. De regreso a Chile en 1970, fue director y decano del Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN), de la Universidad Católica de Chile (1970-1973). Después del golpe de 1973, fue profesor investigador y coordinador del área de estudios políticos de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Chile (1975-1995). Y desde el regreso de la democracia, en 1990, fue decano y fundador de Sociología de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano (1991-1993) y desde 1994 a la actualidad profesor titular del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de Universidad de Chile.

Entre sus trabajos más importantes se encuentran: *La Unidad Popular y el conflicto político en Chile* (con Moulián, 1976), *El proceso político chileno* (1983), *Dictaduras y democratización* (1984), *Reconstruir la Política* (1987), *Muerte y resurrección: Los partidos políticos en el autoritarismo y las transiciones en el Cono Sur* (coeditor, 1989), *Cultura, autoritarismo y redemocratización en Chile* (coeditor, 1993), *La faz sumergida del iceberg* (1994), *Hacia una nueva era política* (1995), *Política y sociedad entre dos épocas* (2000), *La sociedad en que vivi(re)mos* (2000), *América Latina en el siglo XXI* (con Cavarozzi, Cleaves, Gereffi, y Hartlyn, 2004), *Del post-pinochetismo a la sociedad democrática* (2007), *Neoliberalismo corregido y progresismo limitado* (2012), *Las ciencias sociales en la trama de Chile y América Latina* (2014), *La gran ruptura: Institucionalidad política y actores sociales en el Chile del Siglo XXI* (editor, 2019), *Política y movimientos sociales en Chile* (editor, 2021), y *La matriz sociopolítica en América La-*

¹ Entrevista realizada en Santiago, Chile, en mayo del 2015.

tina: Análisis comparativo de Argentina, Brasil, Chile, México y Perú (con Cavarozzi, Cleaves, y Hartlyn, 2022).

Garretón ha sido miembro del Joint Committee for Latin American Studies (JCLAS) del Social Science Research Council (SSRC) y la American Council of Learned Societies (ACLS), y miembro del comité ejecutivo de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA).

Entre las becas que recibió Garretón se destacan las de Guggenheim, del Social Science Research Council (SSRC), de la Fundación MacArthur, y de la Fundación Ford. Entre los premios que recibió están el Premio Nacional de Humanidades y Ciencias Sociales, de Chile (2007), y el Premio Kalman Silvert otorgado por la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA) (2015).

Familia y juventud

Para empezar, ¿me podrías contar tus recuerdos de tu familia y su juventud?

Mi padre, Manuel Antonio Garretón Walker, era de una familia totalmente conservadora. Estudió en el Colegio de los Sagrados Corazones de Santiago, un colegio muy aristocrático; es el colegio en el que nació Fiducia, de la sociedad Tradición, Familia y Propiedad (TFP). Luego se formó como ingeniero civil en la Universidad de Chile. Y fue el principal fundador, a finales de los años veinte e inicio de los treinta, de la Falange Nacional, que luego se transformó en la Democracia Cristiana en 1957.

Este grupo estuvo bastante influenciado, inicialmente, por el pensamiento del español Ramiro de Maeztu. Después lo abandonaron. Y sus influencias intelectuales empezaron a ser, fundamentalmente, el filósofo católico francés Jacques Maritain y el humanismo cristiano, una línea que llamaría más de izquierda que representa Emmanuel Mounier y, con posterioridad, la doctrina social de la iglesia que se desarrolla en Bélgica con el Código Social de Malinas. Eso era clave. También tenía una cierta inspiración italiana, posteriormente de Democracia Cristiana. Mi padre era el más doctrinario de todos ellos, y es el que inventa la frase, que es

tan clave para entender la democracia chilena: “Ni capitalismo, ni comunismo”. Ni izquierda, ni derecha.

Mi padre y Eduardo Frei Montalva eran los dos grandes líderes de la Falange. Los dos se presentan como candidatos a diputado y mi padre es elegido. Frei perdió en el norte, pero mi padre gana en Santiago en dos períodos seguidos —salió elegido diputado por Santiago con 5.000 votos, ese era el tamaño del asunto— y es diputado de 1937 hasta 1945. En 1945 no se presentó.

¿Cómo era tu madre?

Mi madre, María Luisa Merino Wilson, vino de una familia de Viña. Ahí había habido una cuestión más vinculada a la Marina, lo que es muy propio de las familias de clase media o media alta de Viña. El abuelo de mi madre había combatido en La Esmeralda como grumete. Después fue almirante, jefe de la armada, y renunció porque fue balmacedista. Ellos eran de derecha, pero de derecha liberal.

En 1945, cuando tu padre está por dejar el Congreso, tú ya tenías dos años. ¿Había otros miembros en la familia?

Sí, tengo un hermano mayor y una hermana menor. Hay un año y medio entre cada uno de nosotros. Mi hermano es abogado en temas de derechos humanos². Mi hermana se casó con un filósofo dedicado a cuestiones de educación y ella estuvo en la Vicaría. Pero nos estamos adelantando en nuestra historia. Porque a partir de 1945 empieza una experiencia que es bien importante en mi vida.

¿Qué pasó en 1945?

En el año 1945 estamos en la época del Frente Popular y la Falange está presente en el gobierno de Juan Antonio Ríos. Y a mi padre lo nombran embajador en Turquía. Así que nos vamos a Turquía, y viví en Turquía desde los dos años hasta los ocho años. Era una vida muy privilegiada en una familia diplomática. Y nosotros fuimos a una escuela para hijos de diplomáticos en el cual se hablaba en francés. En aquella época la lengua

² Roberto Garretón murió en diciembre 2022.

diplomática era el francés. Hoy día, tú vas allá y todos hablan inglés; ya nadie habla francés. Y yo creo que ahí comenzó algo, que es importante, que es la atracción de lo francés.

Se vuelven a Santiago, pues, en 1951.

Cuando volvimos estudiamos en el colegio que se llamaba Sagrados Corazones, Padres Franceses, donde ya habían quedado pocos padres franceses, pero era una congregación que era de los Sagrados Corazones. Era el mismo colegio donde estudio mi padre.

Allí también estudió Jaime Guzmán.³ Estaba en dos cursos más bajo que yo y nos conocíamos mucho. Jugábamos ajedrez mucho.

¿Y cómo sigue la carrera política de tu padre?

Mal. Nuestra vuelta de Turquía estuvo asociada con una experiencia que yo creo es fundamental para entenderme.

Lo que pasó es que mi padre fue acusado de una situación muy grave cuando era embajador. Y ello, sin escucharlo, porque estaba fuera de Chile.

Después fue reivindicado por el gobierno de la época, pero el partido que él había fundado se portó muy mal y solo lo reivindicó años después, cuando ya había muerto.

Esto tiene que haberte afectado profundamente.

Sí, esta experiencia me marcó. Seis años después mi padre muere. Yo estaba en plena adolescencia. Y este acto me generó todo tipo de contradicciones. De ahí viene, me parece, una relación de amor-distancia con la política, y un impulso doble: de querer siempre estar presente en política y, cuando estoy demasiado presente, de querer retirarme. Poniéndolo más sociológicamente, esto me lleva a ver a las instituciones como medios in-

³ Jaime Guzmán Errázuriz (1946-1991), un político que fue colaborador en asuntos jurídicos y políticos del General Augusto Pinochet durante el régimen militar de 1973-1990. Murió como consecuencia de un atentado perpetrado por dirigentes del movimiento Frente Patriótico Manuel Rodríguez en 1991.

dispensables y, al mismo tiempo, como obstáculo que permanentemente hay que superar.

¿Te afectó tu padre en otros sentidos?

Sí, también tuvo sobre mí una influencia intelectual muy importante. Por un lado, lo hizo por lo que escribió. Por otro lado, lo hizo por medio de lo que había en su biblioteca y lo que yo leí. En la biblioteca de mi padre leí la revista *Esprit*, me leí la revista *Política y espíritu* (que era muy doctrinaria y muy buena). Todo ese mundo, mucha doctrina social de la iglesia. Muchos de los libros de la doctrina social de la iglesia se llamaban "Sociología": introducción a la sociología católica, introducción a la sociología cristiana. Lo social, lo político estaba metido ahí.

Yo creo que el medio cultural y político en el cual vivió mi padre, el social-cristianismo, me afectó más adelante. A los diez años, la idea de justicia es totalmente abstracta. Pero creo que me orientó hacia la pobreza, la justicia.

Así que te diría que la figura de mi padre me ha influenciado mucho, en lo personal y en lo profesional.

Estudios de pregrado, 1961-1967

Viniendo de una familia como la tuya, me parece que estarías atraído a la Sociología y el estudio de la política.

No era así. En efecto, en cuanto a mi futuro profesional, nunca dudé que iba a estudiar medicina. Todos mis compañeros de colegio tenían la duda vocacional, acerca de qué iban a estudiar. Pero yo no las tenía. Cuando llegaban y hacían las charlas vocacionales, no tenía ninguna duda. Yo iba a estudiar medicina. Entonces, doy el bachillerato en biología y saqué un buen puntaje. Y me presenté a la Universidad de Chile, porque yo, obviamente, tenía que estudiar en la Universidad de Chile. Era el lugar de lo social y, además, yo lo conocía.

Yo era un buen alumno. Y quedé en el puesto 14 entre 800 postulantes. Así que me aceptan. Y llega el día en que me voy a inscribir. Pero entonces

cambio de parecer. En esa época para entrar a la secretaría de la Facultad de Medicina tenías que ir por el Hospital J.J. Aguirre. Así que pasé por varias salas comunes de enfermos, que era muy triste. Y cuando llegué al otro lado, decidí que no me inscribía.

Me vuelvo para la casa y mi madre estaba profundamente desilusionada. ¿Qué es lo que pasó? No me acuerdo exactamente lo que le dije. Y no sé si este es un relato que yo me construí. Pero creo que dije algo parecido a “yo no estoy para resolver estos problemas, no soy capaz de esto, yo quiero solucionar las causas de este dolor”. Y entonces se gatillan esas otras cosas que yo había vivido, que era el mundo intelectual de mi padre, llamémoslo el humanismo y el social-cristianismo. También me acordé de alguna gente que había hablado de una carrera nueva que existía, que era Sociología.

Tenía que tomar una decisión porque, siendo buen alumno y teniendo las credenciales que tenía, no iba abandonar la idea de ir a la universidad. Y al optar por Sociología, la decisión natural era ir a la Pontificia Universidad Católica de Chile. En esa época la admisión se hacía por medio de una entrevista. Entonces voy a entrevistarme para ser alumno de Sociología con el cura Roger Vekemans.⁴ Me acuerdo de que al inicio de la entrevista le dije que había renunciado a medicina como quien dice “me tienen que aceptar”. He renunciado a nada menos que a medicina por Sociología. Y así ingresé a la universidad para estudiar Sociología.

Sociología en la Católica

¿Me puedes contar sobre esta etapa como estudiante de Sociología?

Vekemans fue importante. Yo creo que influyó enormemente en todos nosotros. Nos impuso un cierto marco conceptual que dividía entre

⁴ Roger Vekemans (1921-2007) fue un sacerdote jesuita belga, doctorado en Sociología en la Universidad Católica de Lovaina, que llegó a Chile en 1957. Allí trabajó como docente e investigador en la Pontificia Universidad Católica de Chile, en la cual contribuyó a establecer la Escuela de Sociología en 1959. Entre sus alumnos o colaboradores están Tomás Moulian, Manuel Antonio Garretón y Rodrigo Ambrosio y, entre sus colaboradores, como José Joaquín Brunner.

ciencia, política, técnica, y ética. Pero en cuanto a ideas sociológicas, lo que había era la sociología universal, que era la sociología europea clásica más la sociología americana contemporánea. Había mucho del modelo norteamericano y el estructural funcionalismo.

Hay que recordar que esta era la etapa fundacional de la sociología latinoamericana. Aunque había algunos institutos de Sociología antes de 1955, las carreras de Sociología empiezan desde 1955 a 1960. Y no había, en términos estrictos, una sociología latinoamericana. Esto es, aunque estaba el tema del desarrollo, y las reformas estructurales de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe), no una sociología latinoamericana y de autores latinoamericanos. Pero las cosas empiezan a cambiar rápido.

Por mi parte, trabajé en DESAL (Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina), un instituto que Vekemans había creado fuera de la universidad, en 1963 y 1964. Mi madre se casa de nuevo, se va fuera de Chile, y yo tengo que buscar trabajo. En DESAL, que es mi primer trabajo profesional, me piden un trabajo sobre el tema de marginalidad y me puse a leer. Así conozco a *Política y sociedad*, de Gino Germani.⁵ Entonces, cuando hice una ayudantía en el Departamento de Sociología de la Católica, en mi segundo año, lo importé a Germani. El esquema de Germani de sociedad tradicional-moderna te permitía hablar de los temas más avanzados, de la reforma agraria, las movilizaciones, los populismos, todo eso. Yo me sentía muy avanzado y de izquierda por introducir en los cursos de Sociología a Germani y los temas de reforma agraria, que era un tema clave en mi opinión porque es el lugar donde se juntan modernización y revolución.

Más tarde, cuando estaba en el último año de Sociología, me piden que haga el curso de problemas sociales. Lo que se esperaba del curso era, sobre todo, los temas de delincuencia, drogas, alcoholismo, accidentes automovilísticos. Pero yo lo cambié totalmente y lo enfoqué en los problemas de las estructuras sociales en América Latina. Uso estudios de Germani y otros latinoamericanos. Se estaba produciendo un distancia-

⁵ Gino Germani, *Política y sociedad en una época de transición: De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Buenos Aires: Paidós, 1962.

miento entre el cuerpo docente y los estudiantes. Y mi idea era acortar esa distancia. En ese momento, empieza la introducción de la problemática latinoamericana.

Y entonces la cosa realmente despegó. En esos años empiezan a llegar algunos argentinos, pero sobre todo los brasileños, que vienen a Santiago después del golpe de 1964 en Brasil. Viene Theotônio dos Santos, Vania Bambirra, Ruy Mauro Marinho, entre otros. Se arma algo importante en la CEPAL. En FLACSO, que solo hacía cursos de posgrado, había cuestiones de América Latina. Y luego aparece *Dependencia y desarrollo*, el libro de Cardoso y Faletto.⁶ De hecho, yo conocí ese libro en una versión mimeografiada. Inicialmente era un documento que estaba sin nombre, porque era un trabajo para la CEPAL. Pero eso es más tarde. En efecto, me llevé ese manuscrito conmigo cuando me voy a Francia, en 1967. O sea, en los años en que estudié en la Católica había un proceso de ebullición. Pero todavía no se consolidaba una sociología latinoamericana.

Política universitaria

Además de estudiar, ¿tú estabas involucrado en política universitaria?

Sí, me dediqué a la política universitaria mucho. En mi tercer año fui elegido presidente de la FEUC (Federación de Estudiantes de la Universidad Católica de Chile). Y estas actividades me acercaron a los partidos políticos. En efecto, en la universidad entré, en una forma compleja, a la Democracia Cristiana.

Desde el año treinta y tantos para adelante, el modelo de las federaciones de estudiantes era el de las juventudes políticas. Aquí eran los partidos políticos los que presentaban candidatos. Es la idea política metida en la universidad. Cuando yo entro a la Católica, el presidente de la FEUC era Claudio Orrego -el padre de quien fue después alcalde- que fue después diputado. En el tercer año de Sociología estaban Rodrigo Ambrosio, Tomás Moulian, y Claudio Orrego, todos demócratacristianos. Y todas las fede-

⁶ Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina*. México: Siglo XXI, 1969. Este libro fue escrito en Santiago, Chile y circuló una primera versión en 1965 y una versión final en 1966-1967.

raciones de estudiantes de ese momento, las ocho, están manejadas por la Democracia Cristiana. Entonces, mi problema vital era que, si quería hacer algo, y el llamado de la política universitaria era enorme, lo tenía que hacer con la Democracia Cristiana, lo que, obviamente, exacerbaba mis contradicciones de cómo voy a olvidar lo que le pasó a mi padre. Era una cuestión muy compleja. Pero ellos entendían mi caso particular. Y, al final, ellos aceptaron que liderara a la FEUC por la Democracia Cristiana, aunque no fuera militante del partido.

Yo recién había cumplido veinte años cuando fui elegido presidente de la FEUC. Era el presidente más joven -generalmente los dirigentes son elegidos a los 24 ó 25 años- y, por lo tanto, me imagino que era bastante inmaduro. En condición de presidente de la FEUC, viajé por Lima y eso fue muy importante porque ahí tuve contacto con brasileños, y con peruanos de la línea de católicos más radicalizados. Ahí conocí, por ejemplo, a Rafael Roncagliolo que fue presidente de la FEPUC (Federación de Estudiantes de la Universidad Católica del Perú). Además, como presidente de la FEUC, me tocó viajar a Cuba a fines de 1963. Y llegué a Cuba justo después del asesinato de Kennedy. Hay un discurso de cinco horas de Fidel Castro explicando la muerte. Y te diré que era fascinante escuchar a Fidel Castro en aquella época. La opinión que tenía en ese tiempo de la revolución cubana estaba formada básicamente por los medios de comunicación. Y en Chile la revolución cubana era tomado como algo negativo. Así que esa visita me sirvió para cristalizar una visión más positiva de la revolución cubana de la que tenía.

INDAP

¿Qué haces una vez que terminas tus cursos de pregrado?

Cuando terminé mis cursos de Sociología en la Católica, soy profesor y hacía clases en la Católica. Además, entro a trabajar en el INDAP (Instituto de Desarrollo Agropecuario), el organismo que dirigía Jacques Chonchol para la movilización campesina por la reforma agraria. Chonchol y Rafael Moreno, el jefe de la CORA (Corporación de la Reforma Agraria), contratan gente para hacer sociología; porque se supone que hay que ver cuál es la estructura del campesinado. Había salido un informe clásico,

un informe fundamental, que era el del CIDA (Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola) sobre la tenencia de la tierra en América Latina.⁷ Había otras cosas como las de Medina Echavarría sobre la matriz de la hacienda.⁸ Pero eran como marcos. Lo que se necesitaba saber era, por ejemplo, qué pasa con la organización campesina si uno hacia la reforma agraria y distribuía las tierras.

Además, trabajé en la tesis que tenía que presentar para recibirme de licenciado. Mi tesis era sobre el INDAP. Yo veía que el INDAP tenía dos estructuras: una, de asistencia técnica, que pensaba en términos de la modernización; otra, de los monitores o promotores que van formando campesinos, que pensaba en términos de la revolución, de la emancipación, de Paulo Freire, de liberación campesina. Había hecho una investigación, por el tercer o cuarto año, en el Centro de Investigaciones Sociológicas. El profesor Gabriel Gyarmati, que hacía sociología del desarrollo, nos contó que una manera de hacer la investigación es lo que hizo Gunnar Myrdal para *Un dilema americano*.⁹ ¿Y qué es lo que había hecho Myrdal? Como yo lo entendí, según lo explicó este profesor, Myrdal juntó todos los documentos y así formuló la hipótesis del dilema americano entre la estructura de esclavitud y el *American Dream* (sueño americano). Entonces, yo decidí, con bastante petulancia e ignorancia, que iba a hacer lo mismo. Así es que, en vez de hacer mi tesis en cuatro meses, la hice en dos años. Leí todo lo que había. El INDAP me ayudó en eso.

La decisión de estudiar afuera

Eventualmente te decides a estudiar para un doctorado afuera de Chile.

Sí. Mientras estaba en el INDAP, me invitó Eduardo Hamuy,¹⁰ que estaba en la Universidad de Chile, a formar parte de un grupo que estaba

⁷ Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola, *Tenencia de la tierra y desarrollo socio-económico del sector agrícola*. Washington: Unión Panamericana, 1965.

⁸ José Medina Echavarría y Benjamin Higgins (eds.), *Aspectos sociales del desarrollo económico de América Latina*. París: UNESCO, 1963.

⁹ Gunnar Myrdal, *An American Dilemma: The Negro Problem and Modern Democracy*. Nueva York: Harper and Brothers, 1944.

¹⁰ Eduardo Hamuy, quien había estudiado Sociología en Columbia University con

armando para estudiar lo que estaba pasando en Chile con la Democracia Cristiana; básicamente, el tema de democratización fundamental. Pero yo quería salir afuera. Y esto coincide con la idea de un cierto sector vinculado a las ciencias sociales en la Universidad de Chile que quería que me fuera a estudiar y luego volviera. Entonces hablo con Hamuy acerca de mi interés. Y él me llama un día para proponer si quiero irme a Francia, y no a la Universidad Católica de Lovaina, en Bélgica, como hacían otros; y me sugiere que estudie con Touraine.

Touraine había venido a Chile. Vino para su investigación sobre sindicatos en Huachipato y Lota, un estudio que llevó a cabo entre 1956 y 1958.¹¹ Yo no lo conocía en ese momento. Pero luego dictó varias conferencias en la FLACSO, durante la gestión de Peter Heintz (1960-1965).¹² Y yo fui a escuchar a Touraine. También había leído cosas de él. Y entonces me decidí por estudiar en Francia.

¿Era común que la gente se fuera a Europa a hacer su doctorado después del pregrado?

Empezaba a ser común en este mundo. De hecho, cuando se crean las carreras de Sociología acá en Chile —la Ciencia Política todavía no existía— se rompe con la tradición en el fondo doctrinaria de los positivistas y se empieza a pensar en la Sociología como ciencia empírica, y lo que hacen los rectores es enviar a un grupo de gente que había terminado otras carreras para estudiar afuera. Cuando yo entré a la Católica, los cursos principales los impartían Mario Góngora, Ricardo Krebs, Raúl Urzúa, José Sulbrandt, y el padre Vekemans, y, más adelante, Franz Hinkelammert y Armand Mattelart, entre otros. En el primer año no había, prácticamente, Sociología. Entonces, la estrategia era mandar gente que tuviera un título

Paul Lazarsfeld, fue director del Instituto de Sociología de la Universidad de Chile en los cincuenta y en 1965 fundó el Centro de Estudios Socio-Económicos (CESO) en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Chile.

¹¹ El resultado de esta investigación es: Torcuato S. di Tella, Lucien Brams, Jean-Daniel Reynaud, y Alain Touraine, *Sindicato y comunidad: Dos tipos de estructura sindical latinoamericana*. Buenos Aires: Instituto Di Tella, 1967.

¹² Ver Rolando Franco, *La FLACSO clásica (1957-1973): Vicisitudes de las ciencias sociales latinoamericanas*. Santiago de Chile: FLACSO Chile, 2007, pp. 74-75; y Héctor Pérez Brignoli, *Los 50 años de Flacso: Desarrollo de las Ciencias Sociales en América Latina*. San José, Costa Rica: Editorial Juricentro, 2008, p. 38.

lo de pregrado afuera, a sacar un doctorado, para luego tener una masa crítica de profesores.

¿Quiénes eran algunos de los chilenos que salieron afuera a estudiar Sociología?

En general eran gente que había sido parte de la elite dirigente estudiantil, como era mi caso, gente como Rodrigo Ambrosio, que se había ido a formar a París, y Tomás Moulian y Claudio Orrego, que estudiaron en la Universidad Católica de Lovaina. Y con algunos empieza ahí un proceso de marxización. Esto es el caso de Ambrosio, que trabajó con Althusser, como fue el caso de Marta Harnecker también. Este es el tiempo cuando empieza a tener mucha influencia Althusser,¹³ y se produce una revitalización del marxismo académico. En menor medida, hay un proceso similar con gente como Tomás Moulian en Lovaina. Pero el gran giro de la marxización en Chile se va a producir, por lo menos para la gente que no venía del marxismo, en gran parte con la llegada de la izquierda brasilera, y que no había salido al extranjero.

¿Y cuál era tu formación antes de salir para Francia?

Yo estaba en el campo de la Democracia Cristiana, no estaba en el campo de la izquierda. Y todavía no tenía nada de marxismo.¹⁴ Asimismo, usaba mucho a Touraine por su crítica a la teoría de la modernización, desde una perspectiva postmaxista.¹⁵

¹³ Louis Althusser, *La revolución teórica de Marx*. México: Siglo XXI, 1967 [1965]; Louis Althusser y Étienne Balibar, *Para leer El capital*. México: Siglo XXI, 1968 [1965].

¹⁴ Había leído a autores como Gino Germani, *Política y sociedad en una época de transición: De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Buenos Aires: Paidós, 1962; Karl Mannheim, *Ideología y utopía: Introducción a la sociología del conocimiento*. México: Fondo de Cultura Económica, 1987 [1929]; Erich Fromm, *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea: Hacia una sociedad sana*. México: Fondo de Cultura Económica, 1956 [1955]; Erich Fromm, *El miedo a la libertad*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1961 [1941].

¹⁵ Las obras de Touraine en esos tiempos incluían a Alain Touraine, *Sociologie de l'action*. París: Seuil, 1965; y Alain Touraine, *La conscience ouvrière*. París: Seuil, 1966.

Estudios de posgrado en Francia, 1967-1970

Así es que saliste de Chile para obtener un doctorado. ¿Me cuentas de tu estadía y estudios en Francia?

Mi estadía en Francia se extiende desde noviembre del 1967 hasta marzo de 1970. Cuando llegué acababa de terminar la licenciatura justo un par de meses antes. Y, teóricamente, voy a hacer un doctorado con Touraine en l'École des Hautes Études en Sciences Sociales.

El doctorado en esa época no era estructurado, era absolutamente libre. Uno simplemente llegaba, presentaba un tema y conversaba con el profesor, y él te decía a qué cursos asistir. El curso básico era el seminario que hacía Touraine. Cambiaba el título de los seminarios cada año. Pero, en el fondo, en esa época, sus temas eran clases sociales, producción de la sociedad, y sociología de la acción. Su gran adversario era el estructural funcionalismo. En el seminario tenías en la mesa a la gente que estaba haciendo la tesis con él y una segunda ronda atrás de gente que le interesaba ir o estaba trabajando con otra gente. En ese grupo estaba, en la misma época, Manuel Castells.

Así que iba al seminario con Touraine todos los jueves. Para mí era muy exigente, porque él presentaba durante una hora a una hora y media lo que había reflexionado esa semana. En verdad, ir al seminario fue un golpe muy fuerte. Era otro nivel de formación intelectual. También había mucha densidad intelectual; todo el día había discusiones. Había una estimulación intelectual enorme por todos lados. La oferta era impresionante. Yo llevaba un proyecto de tesis bien interesante sobre temas de reforma agraria, que no creo le interesaba mucho a Touraine, y rápidamente lo fui dejando. Me interesó mucho más asistir al seminario.

¿Tomabas otros cursos?

Tomé tres o cuatro cursos. Seguí un seminario con Raymond Aron. Fernando Henrique Cardoso había estado en Chile justo antes y entonces estaba como profesor invitado en Nanterre. En esa época habían terminado de escribir *Dependencia y desarrollo* con Faletto.¹⁶ Yo conocí a Cardoso

¹⁶ Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, *Dependencia y desarrollo en América*

en Francia y tomé un curso con él. También se hizo un seminario sobre Althusser que dirigía Marta Harnecker, que fue en América Latina la principal exponente de Althusser. Nos reuníamos todas las semanas. Eso era más o menos mis actividades.

Para mí, ahí se produce como un vuelco intelectual muy grande. Tenía una sensación de perplejidad, de querer entender cosas totalmente distintas. Estaba de moda el estructuralismo lingüístico. Entonces había que ponerse a leer. Estaba todo el estructuralismo marxista y muchas cosas que no estaban en los cursos. Así es que la idea de la tesis se fue diluyendo y desapareció del universo. Me dediqué a leer y me fui concentrando en ciertos temas sin que haya tenido como una cosa especializada o un curso especializado. Yo leía y trabajaba mucho solo. No escribía mucho, pero sí presentaba unos trabajos.

Además de los cambios intelectuales, esos eran tiempos movidos en Francia.

Yo llegué en noviembre de 1967. Y me impactó todo el mundo del barrio latino, de La Sorbona. Estaba lleno de letreros sobre la muerte del Che Guevara, Ho Chi Minh y la guerra de Vietnam. Había muy poca referencia a Francia. Pero después de unos meses viene el mayo del '68, que es clave en mi vida.

Touraine fue muy referencial en el mayo del '68, en el debate francés. Era conocido como académico en ciencias sociales. Era conocido en América Latina, porque había venido a hacer el famoso estudio sobre Huachipato y Lota.¹⁷ Pero ahí pasa a ser una de las figuras, porque él era profesor de la licenciatura en Nanterre y era profesor, entre otros, de Cohn-Bendit, uno de los líderes estudiantiles. Ese es un momento clave. Es una locura de actividad intelectual, de seminarios y, al mismo tiempo, de movilizaciones donde el país, prácticamente, se paraliza.

Latina. México: Siglo XXI, 1969.

¹⁷ Torcuato S. di Tella, Lucien Brams, Jean-Daniel Reynaud, y Alain Touraine, *Sindicato y comunidad: Dos tipos de estructura sindical latinoamericana*. Buenos Aires: Instituto Di Tella, 1967.

¿Cómo resumirías el impacto de tu estadía en Francia?

Durante mi estadía en Francia experimento una marxización intelectual. Dentro del campo de la Sociología dejo de leer el *mainstream* de la sociología americana y, básicamente, adopto el esquema de Touraine. También me afecta la discusión en Europa de la teoría de la dependencia, que empieza a aparecer.

Desde el punto de vista político, lo más importante fue el quiebre de la Democracia Cristiana. El proyecto modernizador/transformador de la Democracia Cristiana se convierte en algo solamente modernizador, y pierde el componente transformador. Esto es cuando la gente de mi generación, mis amigos, básicamente Rodrigo Ambrosio, se salen de la Democracia Cristiana y fundan, con otros, el MAPU (Movimiento de Acción Popular Unitaria) en 1969.

De vuelta en Chile durante el gobierno de Allende, 1970-1973

¿Qué haces a tu vuelta a Chile?

Se suponía que volvía a trabajar en INDAP. Pero cuando vuelvo de Francia no había interés ni de parte de INDAP ni de mi parte de volver a INDAP.

El director de INDAP, Jacques Chonchol, había salido del gobierno en 1969 y, junto a Julio Silva Solar, Rafael Agustín Gumucio, y Alberto Jerez, son la generación mayor de quienes conforman el MAPU. Además, a Chonchol lo invitan de la Universidad Católica a crear un nuevo centro, el Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN). Durante el tiempo que estuve en Francia, se empieza a producir un cuestionamiento o crítica, que viene desde el marxismo, a las disciplinas. En la Universidad de Chile este cambio había llevado a que el CESO, el Centro de Estudios Socio-Económicos en la Facultad de Economía, adopte el paradigma marxista.¹⁸ Y la idea era que el CEREN fuera algo parecido en la Universidad Católica de Chile al CESO de la Universidad de Chile.

¹⁸ En el CESO, un centro fundado por el sociólogo Eduardo Hamuy y que funcionó de 1965 a 1973, empieza a sistematizarse una teoría marxista de la dependencia a partir de 1967. En 1966 se integraron al centro los sociólogos brasileños Theotônio dos Santos, Vânia Bambirra y Ruy Mauro Marini, la chilena Marta Harnecker, y el economista norteamericano André Gunder Frank.

Por mi parte, ya había sufrido un proceso de distanciamiento con el gobierno demócrata-cristiano. En Francia renuncié a la Democracia Cristiana, aún sin haber sido estrictamente militante. Me alejé de ella. Y cuando vuelvo a Chile en 1970 me vinculo al MAPU. Cuando vuelvo también tomo contacto con la gente de la Católica y me pongo a trabajar en el Centro de Estudios Agrarios. Se habían creado muchos centros interdisciplinarios y me invitan a formar parte del Centro de Estudios Agrarios, donde participaba mucha gente que tenía que ver con la cuestión campesina vinculada al MAPU.

En este contexto es elegido presidente Allende, Chonchol pasa a ser ministro de Agricultura, y a mí me nombran director del CEREN.

El CEREN

¿Qué hiciste como director del CEREN?

La cuestión fundamental es que transformamos un núcleo de dos o tres investigadores, y de personas del consejo deliberativo que discutía los grandes problemas, en un centro de estudios académicos, con líneas de investigación, con diecisiete investigadores *full-time*.¹⁹ Tomé la dirección de la revista del CEREN, *Cuadernos de la Realidad Nacional*, que era muy importante. Además, tuve que decidir cómo iban a ser los cursos de realidad nacional, las líneas de investigación, etc. También hice un seminario en el CEREN, que buscaba copiar el tipo de seminario que se hacía en Francia, para ir reflexionando sobre temas que tenían que ver con la transformación de la sociedad latinoamericana y chilena. Invitaba a mucha gente de otras instituciones, a Ruy Mauro Marini, a Theotônio dos Santos, como Marcos Kaplan, Osvaldo Sunkel y otros. Así que mi aporte desde el punto de vista académico fue mucho más la construcción institucional académica, más que la producción propia.

¹⁹ Entre los investigadores del CEREN estaban, además de Manuel Antonio Garretón, Tomás Moulian, Norberto Lechner, Armand Mattelart, Franz Hinkelammert, Paulina Gutiérrez, Pilar Vergara, Kalki Glauser, Rafael Echeverría, Jorge Larraín, Ariel Dorfman y Hernán Valdés, entre otros. Paulina Gutiérrez y Osmar González, "Última conversación con Norbert Lechner: Las condiciones sociales del trabajo intelectual". *Cuadernos del CENDES* Vol. 21, N° 55 (2004): 105-27, p. 112.

Lo más importante era la vida académica propia del CEREN. De hecho, había un comité ejecutivo, se hacían investigaciones, se hacía mucho programa docente, teníamos seminarios en los que invitábamos gente. Igual, yo te diría que todavía no existía la idea de una agenda de investigación. Los que más se acercaban a eso, aunque en el sentido de tener una línea de investigación más que algún proyecto que comienza y termina, eran Hinkelammert y Mattelart. Formábamos parte de la vida intelectual que intentaba, y creo que este es un punto clave, ser testigos intelectuales de una época.

¿Ofrecían los cursos de pregrado?

Nosotros no teníamos estudiantes propios, pero ofrecíamos cursos. Habíamos desarrollado la estrategia de negociar, facultad por facultad, o escuela por escuela, para crear cursos de realidad social. También ofrecíamos cursos en el CEREN mismo porque una novedad de la reforma había sido la creación los créditos y, por lo tanto, de currículos flexibles. Entonces, los alumnos venían y tomaban cursos.

¿Había gente del CEREN que fue a trabajar en el gobierno de Allende?

Algunos. No fue como lo que pasó con el vaciamiento de FLACSO y otros centros después de Pinochet. Pero, básicamente, más que ingresar al gobierno, el problema era hasta qué punto lo que tú hacías o lo que hacían algunos era trabajo político dentro del marco de las universidades.

¿Tú mantenías la militancia en el MAPU en esa época?

Yo me separé del MAPU cuando se dividió, en marzo de 1973. Rodrigo Ambrosio ya había muerto, en un accidente, en mayo de 1972. El MAPU se divide en un MAPU más cercano al partido comunista (PC) y en un MAPU más cercano a las corrientes del partido socialista (PS), más izquierdizante. Un par de meses después, yo vuelvo a tomar contacto, sin ser militante, con el MAPU Obrero-Campesino, que era más cercano a las orientaciones del partido comunista pre-1980 y a la línea política de Allende.

Y en cuanto a tendencias en el mundo de las ideas, ¿qué pasó con el marxismo?

Yo diría que ya desde 1967, el marxismo es enteramente dominante. Es un marxismo que es dos cosas a la vez. Académicamente es estructuralista, básicamente Althusser, Poulantzas. Políticamente se enfoca en la revolución inminente, que es el tema planeado por la revolución cubana, y es un marxismo más leninista. Se consideraron muy poco otras visiones del marxismo, ya sea la de Lukács, o la de Gramsci, que se va a hacer predominante después.

¿Tienes alguna autocrítica de lo que hicieron en esos tiempos?

Había una gran debilidad. La crítica que yo hago, posteriormente, es que faltó una masa crítica intelectual que estando *grosso modo* a favor, de la vía chilena al socialismo, tuviera una capacidad crítica de pensar alternativas desde la academia.

Yo creo que es impensable la Unidad Popular y los procesos de reforma, incluso los de la Democracia Cristiana, sin lo que se produjo en las universidades y en los aparatos más de estudio del Estado y en la CEPAL. No hay programa que no hubiera pasado por las universidades. Ni el programa de Frei ni el programa de Allende se hace sin el aporte de investigaciones. El de Frei tiene, entre otros, los aportes provenientes de CEPAL y de los centros de investigación sobre promoción popular, marginalidad y reforma agraria, entre otros. Y el programa de Allende tiene dos o tres investigaciones que son su base; la investigación de Pedro Vuskovic sobre la concentración del ingreso,²⁰ las que aparecen en el libro *Chile, hoy*,²¹ otras sobre la reforma agraria y el modelo industrial, y lo de Mattelart sobre ideologías.²² Las Ciencias Sociales, en ese momento, aportaron a los programas.

²⁰ Pedro Vuskovic Bravo, "Distribución del ingreso y opciones de desarrollo". *Cuadernos de la Realidad Nacional*, N° 5 (septiembre de 1970): 41-60. Santiago: Centro de Estudios de la Realidad Nacional de la Universidad Católica de Chile.

²¹ Aníbal Pinto et al., *Chile, hoy*. México: Siglo XXI Editores, 1970.

²² Armand Mattelart, Carmen Castillo y Leonardo Castillo, *La ideología de la dominación en una sociedad dependiente*. Buenos Aires: Signos, 1970.

Pero era tal la polarización que la actividad intelectual se orientaba a sistematizar un discurso ideológico-político con categorías de las Ciencias Sociales, a legitimar los proyectos socio-políticos. Eso está muy bien, pero también tiene un problema que se pierda una cierta distancia crítica.

No sé si era posible hacer algo distinto. Pero fíjate una cosa que tiene una importancia, a mi juicio, enorme. Prácticamente no hay nadie que piense que una situación como la que estábamos viviendo podría llevar a un golpe militar. A nadie se le ocurrió pensar que los procesos que vivíamos podían desencadenar ese tipo de resistencia. Nadie discutía lo que pasó en la república en España o la de Weimar.²³ Ni desde la Democracia Cristiana que era el mundo intelectual de oposición, donde lo que importaba era oponerse al gobierno de Allende. Ni desde nosotros, que buscábamos defenderlo o legitimarlo intelectualmente. Éramos todos, de algún modo, militantes intelectuales del proyecto, y nos faltó una distancia crítica. Esta es la gran enseñanza para mí.

Los tiempos de la dictadura militar, 1973-1990

Obviamente, el golpe de 1973 cambió todo.

Cuando se produce el golpe, la primera tarea es cómo se sobrevive. En muchas universidades, la gente tiene que irse inmediatamente o es asesinada. Entonces, el problema planteado es cómo se sobrevive. Por lo tanto, es importante el hecho de que nosotros tuvimos un tiempo en el que estuvimos todavía en la universidad. La universidad se interviene recién un mes después del golpe.

Yo era decano en ese momento. La reforma universitaria había cambiado cosas, había creado áreas en vez de facultades. Y yo era el decano del Área de Estudios Sociales Interdisciplinarios de la Universidad Católica, que agrupaba a todos los centros interdisciplinarios de la izquierda: el CEREN, el Instituto de Estudios Urbanos, y el Centro de Estudios Agrarios. Y como decano formaba parte del Consejo Superior de la Católica.

²³ La república en España refiere a la Segunda República Española, el régimen político democrático en España entre 1931 y 1939, cuando la guerra civil dio paso al régimen franquista. La república de Weimar se refiere al período entre 1918 y 1933 en Alemania, un período democrático que terminó con el ascenso del nazismo.

Me acuerdo de la primera reunión del Consejo Superior después del golpe. La reunión fue presidida por el vicerrector Alfredo Echeverri, ya que el rector Fernando Castillo estaba enfermo. Está el Cardenal Raúl Silva Henríquez, que ya había empezado a hacer unas cosas para ayudar, como crear el Comité Pro Paz. También estaban Jaime Guzmán, Hernán Larraín, los dirigentes de la FEUC de ese consejo. Nosotros éramos tres de izquierda de un total de treinta consejeros y yo era como el que dirigía. Decidimos ir para decir "lo que está pasando" y yo hago un discurso tomando del célebre incidente entre Unamuno y el General Millán Astray que termina con los defensores del Millán Astray gritando "¡Viva la Muerte! ¡Mueran los intelectuales!" Ahí digo: "Lo peor que le puede pasar a un país es ser dirigido por asesinos, pero es peor si los asesinos son idiotas". Y el cardenal, que era gran canciller, habla al final (porque siempre hablaba al final) y cuenta lo que le ha pasado a él, cómo lo siguen los autos, cómo está tratando de ayudar y, de repente, me mira a mí y me dice: "No nos engañemos. No crea que son idiotas. Desgraciadamente saben muy bien lo que quieren".

¿Tú no enfrentaste persecución?

El día que yo hago esta declaración en el Consejo Superior es un viernes. Y el próximo domingo me voy a encontrar con un profesor nuestro uruguayo, Alberto Silva, que era del MAPU más izquierdista, que estaban persiguiendo. Voy para verlo y estaba allanada mi oficina. Y ahí me detienen.

Pero me sueltan, porque no sabían mucho qué hacer. Me tengo que presentar al día siguiente. Y me presento al día siguiente, al Ministerio de Defensa. Me preguntan dónde tengo escondido a Clodomiro Almeida y dónde tengo escondido a Jacques Chonchol. Almeida había sido canciller a la vez que era profesor del CEREN, y Chonchol había vuelto al CEREN luego de que deja de ser ministro de agricultura de Allende. Pero creo que estaban demasiado complicados. Hubo ahí el sentido de que, si me hacían algo, el costo era mucho mayor porque teníamos más contactos afuera. También sabían de mi vinculación con el Cardenal y que no era un militante.

De ahí en adelante, en los meses siguientes, toman preso al que era el secretario de redacción de la revista del CEREN. Es uno de los detenidos en los primeros momentos de Tejas Verdes.²⁴ Era un escritor, izquierdista, pero no tenía nada que ver con las cosas más políticas. Era de los primeros de Tejas Verdes; estamos hablando de enero-febrero de 1974. Lo torturan salvajemente. Luego se va; yo le consigo la salida para que se vaya a España y escribe el primer libro sobre Tejas Verdes.²⁵ Ahí cuenta que en la tortura le hacen afirmar un montón de cosas contra mí, y él las firma. Después supe que muchos otros que habían sido de FLACSO entre 1970 y 1973 y de otras universidades, de Ciencias Sociales, cuando fueron detenidos y les pidieron nombres, todos daban mi nombre. Y los tipos los torturaban más y les decían: "Ese ya lo tenemos, ese nombre ya está bueno. No lo repitan más, queremos otro nombre".

Lo que llama la atención es que con toda esa información, y haciendo que la gente firmara cosas diciendo que yo estaba consiguiendo plata afuera para derrocar a la Junta, no pasó nada, salvo en lo que atañe a mis funciones en la universidad y esa detención. Me imagino que tenían algún conocimiento lejano de las redes de Ciencias Sociales que estábamos armando. Es más, cosas parecidas le pasan a la gente que se queda en FLACSO. Se va a ir descubriendo que hay un espacio desde el cual se pueden hacer muchas cosas.

Tú no te exilias entonces.

No. Yo no me exilio.

¿Qué hiciste entonces? ¿Y qué rol tuvo la FLACSO-Chile en esos tiempos?

Nos cierran definitivamente el CEREN. Yo logro pescar toda la biblioteca del CEREN y mandársela a los jesuitas. Luego, muchos años después, se pudo salvar. Nosotros nos vamos a FLACSO y otra gente va a otros centros. Por ejemplo, Alejandro Foxley negocia con la Fundación

²⁴ Tejas Verdes es un campo de detención ubicado en la provincia de San Antonio, Chile.

²⁵ Hernán Valdés, *Tejas Verdes: Diario de un campo de concentración en Chile*. Barcelona: Editorial Ariel, 1974.

Ford y crea un centro aparte: CIEPLAN.²⁶ Eran demócratas cristianos y podían hacerlo. Nosotros no, tuvimos que ir a una institución que ofrecía un paraguas, que tenía cobertura internacional. Por lo tanto, cuando yo viajaba, aunque no era aún funcionario de FLACSO, me daban un pasaporte especial. Me servía para salir. Entonces, en FLACSO se va armando un grupo de gente que venía de la universidad, la gente expulsada de la Católica, y también de gente de FLACSO de antes que se queda, como Julieta Kirkwood, Rodrigo Baño y Enzo Faletto.

Tratamos de ayudar a gente. FLACSO va a empezar a ser usada para reuniones, donde nos encontrábamos con gente que todavía estaba en la universidad y con otros que ya los habían echado de la Universidad de Chile, para ver qué se hacía.

Coordinación y asistencia internacional

En estos esfuerzos había una importante coordinación internacional.

Sí. Empezamos a tomar contacto con instituciones internacionales. En esto fue muy clave CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales), que había sido creado en 1967. Enrique Oteiza, Secretario Ejecutivo de CLACSO en esos años, fue fundamental. Después va a seguir Francisco Delich. CLACSO no era lo que es hoy. Entonces CLACSO era una especie de club de los grandes centros de ciencias sociales, los más clásicos de América Latina. Estaban El Colegio de México y el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, el Instituto Di Tella de Argentina, el IUPERJ de Brasil, el Instituto de Estudios Peruanos (IEP), el CENDES (Centro de Estudios del Desarrollo) de Venezuela. Era una federación de centros. Y Oteiza representaba a uno de los centros; estaba por el Di Tella.

Lo que hace Oteiza es poner a CLACSO a enfrentar los problemas de las ciencias sociales bajo la dictadura. Entonces, se va a formar la relación de CLACSO con el *World University Service* (WUS), donde estaban los laboristas de Inglaterra. Entonces, en el caso chileno, Judith Hart, en la

época que estaba Harold Wilson de primer ministro, traslada financiamiento hacia la cooperación al WUS. Pero eso va tomando tiempo. Y nosotros desde FLACSO somos como la contraparte de esto.²⁷

También hay un apoyo internacional importante a centros de investigación.

El que juega ahí un papel central es Kalman Silvert por la Fundación Ford. La Ford era la que había apoyado la creación de los Chicago Boys y también había tenido un problema importante en Brasil. Pero, con el golpe a Brasil, había sido fundamental en el apoyo a CEBRAP. Entonces, lo que comenzaba a aparecer en nuestro imaginario es CEBRAP y un poco el CEDES en Argentina. Centros académicos independientes de gran nivel, con financiamiento exterior. Lo que pasa es que, porque la docencia no es posible, necesitábamos buscar una forma de continuar la producción de conocimientos.²⁸

²⁷ Sobre las acciones de CLACSO, ver Paola Bayle, "Emergencia académica en el Cono Sur: El programa de reubicación de científicos sociales (1973-1975)". *Iconos* Vol. 12, N° 1 (2008): 51-63. Sobre la WUS en Chile, ver Ricardo Lagos, *Mi vida: De la infancia hasta la lucha contra la dictadura. Memorias I*. Santiago de Chile: Penguin Random House, 2013; Paola Bayle, "1973: Chilean Academics in the Emergency". *Österreichische Zeitschrift für Geschichtswissenschaften* Vol. 21, N° 3 (2010): 119-46; y Paola Bayle, "Back Home: The World University Service-United Kingdom (WUS-UK) Return Program for Chilean Exiles", pp. 207-25, en Fernanda Beigel (ed.), *The Politics of Academic Autonomy in Latin America*. Nueva York: Routledge, 2016.

²⁸ Las instituciones que más apoyo recibieron de la Fundación Ford en Chile fueron CIEPLAN, asociado con Foxley; el Centro de Estudios VECTOR, asociado con Ricardo Lagos; la Academia de Humanismo Cristiano; y FLACSO. Sobre el rol de la Fundación Ford en Chile, tanto antes como después del golpe de 1973, ver Inderjeet Parmar, *Foundations of the American Century: The Ford, Carnegie, and Rockefeller Foundations in the Rise of American Power*. Nueva York: Columbia University Press, 2012, cap. 7. Sobre Silvert, quien trabajó en la Fundación Ford de 1967 hasta su muerte en 1976, ver Abraham F. Lowenthal y Martin Weinstein (eds.), *Kalman Silvert: América Latina y la construcción de la democracia*. Pittsburgh: Latin America Research Commons, 2021. Para la perspectiva de Jeffrey Puryear, quien trabajó para la Fundación Ford en América Latina en los años después del golpe de 1973 en Chile, ver Jeffrey M. Puryear, *Thinking Politics: Intellectuals and Democracy in Chile, 1973-1988*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1994. Sobre estos centros académicos independientes, ver José Joaquín Brunner, *La participación de los centros académicos privados en el desarrollo de las ciencias sociales*. Santiago: FLACSO, 1985; y José Joaquín Brunner y Alicia Barrios, *Inquisición, mercado y filantropía: Ciencias sociales y autoritarismo en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay*. Santiago: FLACSO, 1987.

²⁶ CIEPLAN es fundado en 1976.

Actividades en la FLACSO

¿Me puedes dar una idea de ambiente intelectual en esos tiempos iniciales, después del golpe, en FLACSO?

Durante los comienzos de la dictadura, lo que nosotros hicimos fue denunciar lo que ocurría, y generar grupos que hacían informes y se vinculaban a la Vicaría de la Solidaridad. En ese momento el contenido era fundamentalmente de denuncia. Yo, por ejemplo, creo que una de las cosas más importantes que he hecho fue coordinar el primer informe al Tribunal Russell para la situación chilena.²⁹ Era básicamente denuncia a la dictadura.

¿Se daban clases en FLACSO después del golpe?

Yo daba clases en la FLACSO. Eran clandestinas, porque estaban prohibidas para nosotros. Pero nosotros lo hacíamos abiertamente. Por ejemplo, yo hice mucho con un grupo de gente de la Universidad de Chile, personas que luego han sido muy importantes como Rosales en Economía. Me pidieron dar un curso sobre la Unidad Popular. Hasta los profesores que quedaron en la Universidad Católica nos enviaban alumnos de sus cursos y nosotros hacíamos las clases en la FLACSO.

Además de las cosas que hice en FLACSO, me invitaban de universidades de otras partes del país. Fui mucho a regiones a dar charlas a grupos estudiantiles. Básicamente, recorrí todo el país. El tipo de charla era explicar lo que pasaba. A veces, eran cursos de ocho horas diarias, tres días seguidos y tú te quedabas absolutamente muerto. O sea que yo mantenía una especie de actividad política.

Contactos y conferencias internacionales

Durante estos tiempos, tú te vinculas a muchos académicos en el exterior, y participas en varias conferencias importantes tanto en América Latina como Estados Unidos.

²⁹ Sobre el Tribunal Russell, ver Simona Fraudatario, "La impunidad en América Latina llevada a juicio por el Tribunal Permanente de los Pueblos". *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM* N° 38 (2019).

Cada cierto tiempo yo buscaba salir. Estuve en 1976 en la Universidad de Oxford, como profesor invitado. Después me postulo al Centro Wilson en Washington y me gano una beca para ir allá en 1980. Y justo cuando llegó al Centro Wilson se está lanzando un proyecto sobre transiciones. Tenemos un encuentro donde estaban Schmitter, Cardoso, O'Donnell, y muchos más. Y, yo me acuerdo de que partí diciendo: "Primero que nada, mi inglés no es muy bueno; segundo, no hay transición". Estamos hablando de 1980. "No hay transición en Chile. Así que no sé qué estoy haciendo aquí". Entonces, recuerdo que Schmitter me dijo "¡Porque te queremos!" Así que participé en ese proyecto.³⁰

También fui a los famosos seminarios que organiza Julio Labastida en Morelia y en Oaxaca.³¹ Ahí el tema era la relativa capacidad hegemónica de la dictadura, más allá del aspecto brutal de la represión. En Chile en ese momento se hizo el plebiscito sobre la Constitución de 1980. Y, aunque fue fraudulento, también hubo mucha gente que votó por Pinochet.

³⁰ Sobre este proyecto, ver la entrevista con Guillermo O'Donnell, y Philippe Schmitter, "Corporativismo, democracia y propagación de los conceptos", pp. 313-56, en Gerardo L. Munck y Richard Snyder, *Pasión, oficio y método en la Política Comparada*. México: CIDE, 2020, pp. 329-35. Este proyecto resultaría en la publicación de Guillermo O'Donnell, Philippe Schmitter y Laurence Whitehead (eds.), *Transiciones desde un gobierno autoritario*, 4 tomos. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1988. La contribución de Garretón a este proyecto es: Manuel Antonio Garretón, "La evolución política del régimen militar chileno y los problemas de la transición a la democracia", pp. 147-85, en Guillermo O'Donnell, Philippe Schmitter y Laurence Whitehead (eds.), *Transiciones desde un gobierno autoritario: América Latina*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1988.

³¹ El seminario de Morelia se llevó a cabo en 1980, fue organizado por el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, y sus resultados fueron publicados en Julio Labastida Martín del Campo (ed.), *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*. México: Siglo XXI, 1985. El seminario de Oaxaca se llevó a cabo en 1981, fue organizado también por el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, y sus resultados fueron publicados en Julio Labastida Martín del Campo (ed.), *Los nuevos procesos sociales y la teoría política contemporánea*. México: Siglo XXI, 1986. Las contribuciones de Garretón a estos seminarios son: Manuel Antonio Garretón, "Problemas de hegemonía y contrahegemonía en regímenes autoritarios", pp. 333-47, en Julio Labastida Martín del Campo (ed.), *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*. México: Siglo XXI, 1985; y Manuel Antonio Garretón, "Transformación social y refundación política en el capitalismo autoritario", pp. 20-29, en Julio Labastida Martín del Campo (ed.), *Los nuevos procesos sociales y la teoría política contemporánea*. México: Siglo XXI, 1986.

Y esos seminarios en México gente como Portantiero y De Ípola estaban haciendo la misma reflexión que estábamos haciendo nosotros en Chile.

Me acuerdo de que Pablo González Casanova me invitó a una conferencia en su centro y que se horrorizó cuando le dije que había que pensar las dictaduras latinoamericanas como revoluciones capitalistas desde arriba, a la Barrington Moore.³² Y Pablo González, me dice: "No nos quites lo único que nos va quedando, que es la palabra 'revolución'".

Pero nosotros estábamos repensando lo que iba a significar el concepto de revolución contra capitalista. Y para estos efectos Gramsci, y la lectura de Gramsci por Portantiero,³³ fueron muy importantes. Esto es así porque Gramsci piensa lo de la derrota, lo cual era un tema central para nosotros en esos tiempos. Pero no lo piensa desde la economía o desde la lucha por el poder, donde no hay mucha posibilidad de cambio, sino desde las orientaciones culturales. Y esta forma de pensar te lleva a leer a otros autores, que no tienen que ver con la tradición marxista. Entonces, Gramsci es la puerta de entrada de la renovación dentro del marxismo, y una puerta de salida del marxismo más ortodoxo.

Investigación

¿Podríamos pasar a hablar específicamente de tu producción intelectual en los años del régimen militar en Chile?

Sí, como te dije, durante el período de Allende no escribí mucho. Pero en el nuevo contexto yo empezó una etapa distinta, en tanto que voy a comenzar a escribir mucho más.

Tus primeros trabajos son sobre la Unidad Popular.

Sí. En FLACSO dirijo, entre 1975 y 1977, un enorme proyecto que se llamó "Ideología y procesos sociales en la sociedad chilena (1970-1973)". Armamos un equipo con gente que venía de la Universidad Católica, algunos que habían sido estudiantes o ayudantes míos, otros que había

³² Barrington Moore, *Los orígenes sociales de la dictadura y la democracia: El Señor y el campesino en la formación del mundo moderno*. Barcelona: Península, 1976 [1966].

³³ Juan Carlos Portantiero, *Los usos de Gramsci*. Buenos Aires: Grijalbo, 1999 [1977].

conocido en otra época cuando estaba en la Federación de Estudiantes, otros que Faletto me pidió que considerara, y otra gente de FLACSO o que venía de la Universidad de Chile. Era un equipo para estudiar el período de la Unidad Popular. Una de las cosas que hacíamos era un trabajo de arqueología, que era construir la cronología del gobierno de Allende. Tú te das cuenta de que, hoy día, aprietas una tecla y en un minuto la tienes. Bueno, fueron dos años, ocho personas, leyendo tres o cuatro diarios, día por día. Con esto desarrollábamos análisis semestrales y análisis de coyunturas.

Este proyecto generó seis tomos y mis primeras publicaciones serias. Estas incluyen mi primer artículo para una revista académica o científica, que publico con seudónimo en la *Revista Mexicana de Sociología*.³⁴ Ahí ofrezco una visión de conjunto de lo que había sido el gobierno de la Unidad Popular, todavía bastante defensivo. Incluye otro artículo, un par de años después, que es mucho más crítico y sostiene que, más allá de los problemas concretos, el gran problema fue la orientación del proyecto.³⁵ E incluye dos trabajos con Tomás Moulian: un libro y un artículo que presentamos en un grupo de trabajo de CLACSO en Lima, organizado por Delich, para dar cuenta de las coyunturas de caída de las democracias.³⁶ Estos trabajos eran bastante descriptivos. Sobre esto apuntábamos a una cosa crítica, que tenía que ver con el tema ideológico o el tema de proyecto, esto es, la idea de que no hay solo derrota, sino que cuando un proyecto —desarrollista, populista, revolucionario o lo que sea— es

³⁴ Manuel Antonio Garretón (usando el seudónimo Marco Andrés Gamero), "Elementos para el análisis y la investigación del proceso político chileno, 1970-1973". *Revista Mexicana de Sociología* Vol. 36, N° 3 (1974): 513-45.

³⁵ Manuel Antonio Garretón, "Continuidad y ruptura y vacío teórico ideológico: Dos hipótesis sobre el proceso político chileno 1970-1973". *Revista Mexicana de Sociología* Vol. 39, N° 4 (1977): 1289-308.

³⁶ Una primera versión del libro con Moulian fue publicada como Manuel Antonio Garretón y Tomás Moulian, *Análisis coyuntural y proceso político: Las fases del conflicto en Chile, 1970-1973*. San José, Costa Rica: Editorial Universitaria Centroamericana, 1978. Una versión más completa del libro es Manuel Antonio Garretón y Tomás Moulian, *La Unidad Popular y el conflicto político en Chile*. Santiago: Ediciones Minga, 1983. El trabajo de Garretón presentado al grupo de trabajo de CLACSO es Manuel Antonio Garretón y Tomás Moulian, "Procesos y bloques políticos en la crisis chilena 1970-1973". *Revista Mexicana de Sociología* Vol. 41, N° 1 (1979): 159-204. El resto de los trabajos del grupo de trabajo de CLACSO aparecen en el mismo número de la *Revista Mexicana de Sociología*.

derrotado, hay también una crisis de las categorías. Hay un fracaso que significa una crisis de las categorías en las que fue pensado el proyecto.

Tus próximos trabajos ya se enfocan en los regímenes autoritarios y el tema de la democratización.³⁷

Yo me meto en el grupo del Centro Wilson, que está interesado en el tema de la democratización o las transiciones. Pero yo todavía estaba analizando la dictadura. Por ejemplo, está el texto que escribo con Genaro Arriagada sobre seguridad nacional, que me parece es original en su concepción del autoritarismo y se conecta con la discusión de Collier y otros sobre nuevos autoritarismos.³⁸ Además, yo todavía estaba pensando la crisis previa, el término de la democracia. Así es que, en mi libro *El proceso político chileno*,³⁹ intento conceptualizar o buscar un esquema analítico para entender lo que había sido el periodo de la Unidad Popular y la dictadura de Pinochet.

³⁷ Las principales publicaciones de Garretón sobre autoritarismo y transiciones son: Manuel Antonio Garretón, *El proceso político chileno*. Santiago: FLACSO, 1983; Manuel Antonio Garretón, *Dictadura y democratización*. Santiago: FLACSO, 1984; Manuel Antonio Garretón, *Reconstruir la Política: Transición y consolidación en Chile*. Santiago de Chile: Editorial Andante, 1987; y Manuel Antonio Garretón, *Hacia una nueva era política: Estudio sobre las democratizaciones*. México: Fondo de Cultura Económica, 1995. Otros trabajos son: Genaro Arriagada H. y Manuel Antonio Garretón, "Doctrina de seguridad nacional y régimen militar". *Estudios Sociales Centroamericanos* Parte 1 en Vol. VII, N° 20 (1978): 129-53; y Parte 2 en Vol. VII, N° 21 (1978): 53-82; Manuel Antonio Garretón, "Political Process in an Authoritarian Regime: The Dynamics of Institutionalization and Opposition in Chile, 1973-80", pp. 144-83, en Arturo Valenzuela y Samuel Valenzuela (eds.), *Military Rule in Chile. Dictatorship and Oppositions*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1986; Manuel Antonio Garretón, "La evolución política del régimen militar chileno y los problemas de la transición a la democracia", pp. 147-85, en Guillermo O'Donnell, Philippe Schmitter y Laurence Whitehead (eds.), *Transiciones desde un gobierno autoritario: América Latina*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1988; y Manuel Antonio Garretón, "La oposición partidaria en el régimen militar chileno: Un proceso de aprendizaje para la transición", pp. 395-465, en Marcelo Cavarozzi y Manuel Antonio Garretón (eds.), *Muerte y resurrección: Los partidos políticos en el autoritarismo y las transiciones en el Cono Sur*. Santiago: FLACSO, 1989.

³⁸ Genaro Arriagada H. y Manuel Antonio Garretón, "Doctrina de seguridad nacional y régimen militar". *Estudios Sociales Centroamericanos* Parte 1 en Vol. VII, N° 20 (1978): 129-53; y Parte 2 en Vol. VII, N° 21 (1978): 53-82; David Collier (ed.), *El nuevo autoritarismo en América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica, 1985 [1979].

³⁹ Manuel Antonio Garretón, *El proceso político chileno*. Santiago: FLACSO, 1983.

Con este esquema me propongo entender más un proceso que una estructura e, incluso, más que actores. De ahí el nombre del libro. Tanto es así que me acuerdo de que una de las críticas hechas por Guillermo O'Donnell —cuando vino a evaluar el proyecto que da origen al libro que hice con Tomás Moulian— es que poníamos demasiado énfasis en los actores políticos y no explicábamos por qué Chile tenía esos actores y por qué no aparecen otro tipo de actores. Por eso es que en *El proceso político chileno* introduzco la idea de columna vertebral para explicar que, en Chile, la constitución de actores se da vía la política y no vía la raza, la religión o alguna otra identidad, o un principio estrictamente de clases. Mi punto es que hasta el principio de clases no se puede entender en Chile sin tomar en cuenta lo político.

La renovación socialista

Otra temática que abor das, que parece estar muy relacionada con tus trabajos sobre autoritarismo y democracia, es la renovación socialista.⁴⁰

Sí. Tengo una línea de reflexión menos académica y más política, pero que no es de política coyuntural. Esto tiene que ver, en parte, con el análisis de la Unidad Popular y, en parte, con las oposiciones a la dictadura y las luchas democráticas. Es una reflexión en torno a la renovación socialista, que tiene que ver con la salida del marxismo ortodoxo.

Esta reflexión se lleva a cabo en varios sitios, tanto afuera como adentro de Chile. En Europa está la revista *Chile-América* que dirigieron José Antonio Viera-Gallo y Julio Silva Solar. Estaba Raúl Ampuero afuera

⁴⁰ Las publicaciones de Garretón sobre la renovación socialista incluyen: Manuel Antonio Garretón, *Reconstruir la Política: Transición y consolidación en Chile*. Santiago de Chile: Editorial Andante, 1987, cap. 6; Manuel Antonio Garretón, "Las ideas de la renovación socialista: Síntesis y balance", en Centro de Estudios Valentín Letelier (CEVAL), *La renovación socialista*. Santiago: Ediciones V. Letelier, 1987; Manuel Antonio Garretón, "La renovación del socialismo", pp. 15-23, en Ricardo Núñez (ed.), *Socialismo: Diez años de renovación* Vol. 1. Santiago: Ediciones del Ornitorrinco, 1991; y Manuel Antonio Garretón, "Socialismo renovado y democracia", pp. 31-51, en Ricardo Núñez (ed.), *Socialismo: Diez años de renovación* Vol. 2. Santiago: Ediciones del Ornitorrinco, 1991.

también. En la FLACSO nosotros participamos de este proceso. Y hay muchas otras iniciativas.

El gran tema es la relación entre democracia y socialismo. Y la idea que yo recalco es que la renovación socialista requiere, aunque a algunos no les guste aceptarlo, el distanciamiento de la matriz marxista-leninista. Entonces, yo creo que la renovación socialista tiene que aceptar que el socialismo no puede usar la revolución como método político, porque para hacer una revolución se necesitan armas, y que tienes que aceptar que habrá tanto socialismo como la democracia permita. Esto es, la revolución, en el sentido de transformación fundamental en un tiempo corto, y como un método político en el que un grupo toma el Estado por las armas y desde ahí gobierna, debe ser reemplazada por el método democrático que significa conquistar el poder, a través de las mayorías y gobernar con las mayorías. Entonces, todo el problema es cómo, en cada sociedad, se construyen mayorías políticas, empezando con la construcción de una coalición para terminar con la dictadura.

Modestia aparte, nosotros le dimos un fundamento teórico-ideológico a un socialismo que pusiera como prioridad la lucha por la democracia como la condición para realizar transformaciones más de fondo.

De vuelta a la democracia, 1990-2015

Retomando la vida universitaria

Con la vuelta a la democracia, la situación en FLACSO empieza a cambiar y tú vuelves a la universidad.

Al principio, sigo en FLACSO; entro a trabajar al Ministerio de Educación como asesor de Ricardo Lagos, que era ministro de Educación en ese momento;⁴¹ y soy decano en la Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Por un tiempo, tenía tres afiliaciones. Después, salgo de la Academia y me contratan en la Universidad de Chile, en el Departamento de Sociología, en 1994. Empiezo a estar *full-time* en la Universidad de Chile y dejo FLACSO en 1995.

¿Qué hiciste en la Universidad Academia de Humanismo Cristiano?

Estuve en la Universidad Academia de Humanismo Cristiano entre 1992 y 1993. En la Academia de Humanismo Cristiano, antes de que fuera universidad, habíamos hecho muchos cursos de 1983 en adelante. Se ofrecían cursos en los que la gente se inscribía dos meses o un trimestre, cursos una vez a la semana, y tenía asistencia de ochenta o cien personas. Todos dimos cursos ahí en la Academia. Pero no se daban diplomas. La Academia que no era universidad en aquella época. En cambio, en 1992, convertida en universidad, me nombran decano para fundar la carrera de Sociología. Entonces, yo lo hago como decano, y hago cursos.

¿Y qué pasó en FLACSO?

La discusión en FLACSO en los primeros años de democracia fue una cosa bien dura, porque había quienes pensaban que había que entrar definitivamente en la estrategia de proyectos en el mercado académico. La otra opción era seguir con lo que había sido FLACSO, una institución con investigadores de tiempo completo permanente. No se consideró seriamente la posibilidad de recrear la FLACSO como una institución con un rol docente, algo muy viable dado que, en ese momento, la FLACSO en Chile tenía prestigio en el medio académico tanto en el país como a nivel internacional. Así, primó la idea de reducir FLACSO.

De hecho, la FLACSO fue perdiendo relevancia. Y esto plantea un problema muy complicado, muy de fondo sobre lo que es la tarea del intelectual. Plantea hasta qué punto realmente se creía en un trabajo intelectual, claramente vinculado a proyectos históricos del país, pero que se hace con autonomía, que no depende de los gobiernos. Para muchos se había obtenido una cierta meta y lo importante era ver como se insertaba uno en el aparato de gobierno del gobierno democrático. Pero yo creo que eso fue, francamente, un error muy grave. Me parece muy grave haber renunciado a formar gente en ese momento.

⁴¹ Garretón fue Asesor Coordinador del ministro de Educación entre 1990 y 1994.

Es así que tú, y otros de la FLACSO, se van a la Universidad de Chile.

Sí. Me contratan en la Universidad de Chile como profesor a tiempo completo en 1994 y, dos años después, como director del Departamento de Sociología. En la Universidad de Chile, la Sociología había sufrido muchos embates en la época de la dictadura. Había pasado a formar parte de un mismo departamento con Antropología. Después se había separado. Había profesores y autoridades que habían sido nombradas en la época de la dictadura y que seguían ahí. En el primer año que yo asumí como director, triplicamos el horario de clases. Los estudiantes tenían una carga horaria de unas dos clases, que se reunían tres veces a la semana. Tenían muy pocos cursos. Entonces, realmente, armamos una malla curricular, creamos talleres. Reconstruimos, con la gente que estaba ahí en el Departamento de Sociología, y lo transformamos en una carrera en serio.

Al mismo tiempo, creamos en el currículo la idea de la sociología latinoamericana. En los cursos de teoría pusimos un curso para el último año, que luego se transformó en dos, que era Teoría Social 5, que es Teoría y Sociedad en América Latina. Era una mezcla de pensamiento sociológico y Ciencia Política, pensamiento de Ciencias Sociales desde los sesenta para adelante. El segundo curso era lo mismo, pero para Chile, Teoría Social de Chile. Yo creo que era el único lugar donde había cursos como esos. Eso se transformó, después, en un elemento relativamente importante porque, como en aquella época a las universidades nuevas se le pedía una universidad examinadora o que propusieran un currículo, muchas de ellas tomaron esa malla curricular e incorporaron la sociología latinoamericana como un objeto teórico, como un curso en sí mismo.

Investigación

Desde 1990 en adelante, tu agenda de investigación ha tenido varios focos. ¿Podríamos empezar por discutir el concepto de matriz sociopolítica y tu argumento sobre un cambio en la matriz sociopolítica que desarrollas en varios trabajos?⁴²

⁴² Manuel Antonio Garretón y Malva Espinosa, "¿Reforma del estado o cambio en la matriz socio-política? El caso chileno". *Perfiles Latinoamericanos* Vol. 1. N° 1 (1992): 133-70; Manuel Antonio Garretón, *Hacia una nueva era política: Estudio sobre las*

Empecé a trabajar en la idea de la matriz sociopolítica en un proyecto en FONDECYT, con Malva Espinosa, que se llamaba *Tendencias de cambio en la matriz socio-política chilena: Una aproximación empírica*.⁴³ Intentamos ver cuál era la matriz clásica, qué había pasado en la época de la Unidad Popular, y cómo se había transformado en los procesos de dictadura y durante los procesos de democratización. Eso nos obligó a estrechar mucho más los conceptos y, de hecho, a hacerlos mucho más preciso, a construir un cierto esquema o modelo analítico. No diría teoría, pero sí un esquema teórico que tiene su propia consistencia.

El concepto de matriz sociopolítica fue adquiriendo consistencia y parte de este refinamiento del concepto se da en el contexto de una discusión con Marcelo Cavarozzi. En los comienzos y a mediados de los noventa, Marcelo estaba escribiendo sobre una matriz Estado-céntrica.⁴⁴ Por esa época nos veíamos bastante, nos hicimos muy amigos. Pero a mí no me convencía el término matriz Estado-céntrica, sobre todo pensando en el caso argentino. Yo siempre había pensado que si hay una matriz en Argentina es socio-céntrica, porque es un Estado muy débil. Por supuesto, puedo estar equivocado.

Entonces, Peter Cleaves y Jonathan Hartlyn se acercaron a Marcelo y le propusieron un proyecto en torno al tema de la matriz Estado-céntrica. Y Marcelo me incorpora a mí a ese grupo; yo no estaba en el grupo inicialmente. Tuvimos muchos seminarios, encuentros, entre Hartlyn, Cleaves, Cavarozzi, Gereffi y yo. Y ahí tuvimos una discusión conceptual interesante.

democratizaciones. México: Fondo de Cultura Económica, 1995; Manuel Antonio Garretón, *Política y sociedad entre dos épocas: América Latina en el cambio de siglo*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones, 2000; Manuel Antonio Garretón, *La sociedad en que vi(vi)remos: Introducción sociológica al cambio de siglo*. Santiago: Ediciones LOM, 2000; Manuel Antonio Garretón, Marcelo Cavarozzi, Peter S. Cleaves, Gary Gereffi, y Jonathan Hartlyn, *América Latina en el siglo XXI: Hacia una nueva matriz sociopolítica*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2004.

⁴³ Manuel Antonio Garretón y Malva Espinosa, "¿Reforma del estado o cambio en la matriz socio-política? El caso Chileno". *Perfiles Latinoamericanos* Vol. 1. N° 1 (1992): 133-70.

⁴⁴ Marcelo Cavarozzi, "Más allá de las transiciones a la democracia en América". *Revista de Estudios Políticos* N° 74 (1991): 85-111; Marcelo Cavarozzi, *El capitalismo político tardío y su crisis en América Latina*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones, 1996, pp. 89-155.

Marcelo insistía en el concepto de matriz Estado-céntrica, y yo tenía la idea que hay un concepto de matriz socio-política, que es un concepto abstracto, como el de modo de producción. Entonces, si yo hablo de matriz Estado-céntrica, tengo que decir qué es, no el aspecto Estado-céntrico, sino qué es una matriz. Marcelo es uno de mis grandes amigos, como Tomás Moulian. No nos hemos peleado pero por el concepto de matriz sociopolítica estuvimos un tiempo sin hablar.

Al final, publicamos el libro *América Latina en el siglo XXI: Hacia una nueva matriz sociopolítica*.⁴⁵ Ahí usamos el concepto general de matriz sociopolítica. Y estudiamos como está cambiando la matriz que yo hasta entonces llamaba "nacional-popular", algo tomado básicamente de Germani y de Touraine,⁴⁶ y que en este libro se decidió llamar "estatal-nacional-popular" para resaltar que la matriz en América Latina entre 1930 y 1980 era Estado-céntrica.

Ahora estamos trabajando en un segundo libro colectivo, que es con estudios de caso.⁴⁷ Los estudios de caso son hechos por personas que eran *junior* cuando comenzó el proyecto y ahora son más *senior*. Están, por ejemplo, Martín Tanaka, para el caso de Perú, y otros. Ahí uno se da cuenta de los problemas que tiene este enfoque en la medida que los procesos de globalización desarticulan la constitución de actores sociales basadas en la relación entre sistema de representación y el Estado. Una vez di una charla, en la New School,⁴⁸ sobre las transformaciones de la matriz sociopolítica. Y un especialista en globalización me dice "¿Cómo se puede hablar de esto si esto ya no existe?" También está la perspectiva

de Manuel Castells sobre la sociedad-red y las nuevas identidades.⁴⁹ Por lo tanto, uno puede argumentar que la mayor parte de los actores significativos hoy día no están referidos a las cuestiones de la representación y entonces uno se pregunta: "¿Qué tienen que ver las identidades con el Estado? ¿Por qué tiene que pasar por el Estado y el sistema de representación la constitución de actores?" Pero yo tengo la impresión de que esa es otra matriz, esto es, es una matriz sociopolítica en la cual la conexión de actores va por otro lado.

Yo reconozco que hay esos problemas teóricos. Sin embargo, he visto a muchos estudiantes que usan el concepto de matriz sociopolítica. Acaba de salir una historia del cine chileno en los sesenta, que aplica la idea de matriz sociopolítica al cine. Hay una tesis de una estudiante que usó el esquema de la matriz sociopolítica para analizar el movimiento estudiantil.

Además, hace unos años un buen sociólogo, Aldo Mascareño, hizo un análisis del concepto de matriz sociopolítica.⁵⁰ Dice que yo pertenezco a tales y cuales corrientes teóricas con el concepto de matriz. Me hace un favor enorme al ponerme junto a Bourdieu, que no me gusta mucho, y a Giddens. Y muestra las consecuencias de, y las contradicciones en, mi conceptualización. Yo jamás había pensado en cosas así. El concepto surgió para responder a la pregunta, "¿por qué no había huelga durante la dictadura en Chile y en Argentina sí?" Para mí, es porque los actores se constituyen de manera distinta, algo que pensé entonces en términos del concepto de "columna vertebral".⁵¹ O sea que la conceptualización surgió de ahí. Y luego las fuimos elaborando con las personas mencionadas.

También tienes una línea de investigación sobre cultura.⁵²

Yo me empiezo a preocupar de los temas estrictamente de cultura más que nada cuando llega la democracia, de 1990 a 1995. Lo cultural me aparece

⁴⁹ Manuel Castells, *La era de la información: Economía, sociedad y cultura*. Vol. 1 *La sociedad red*. Madrid: Alianza.

⁵⁰ Aldo Mascareño, "Estructura y acción en América Latina: De la matriz sociopolítica a la diferenciación funcional". *Persona y Sociedad* Vol. 23, N° 2 (2009): 65-89.

⁵¹ Manuel Antonio Garretón, *El proceso político chileno*. Santiago: FLACSO, 1983.

⁵² Manuel Antonio Garretón, Saúl Sosnowski y Bernardo Subercaseaux (eds.), *Cultura, autoritarismo y redemocratización en Chile*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993; Manuel Antonio Garretón, *La faz sumergida del iceberg: Ensayos sobre la trans-*

⁴⁵ Manuel Antonio Garretón, Marcelo Cavarozzi, Peter S. Cleaves, Gary Gereffi, y Jonathan Hartlyn, *América Latina en el siglo XXI: Hacia una nueva matriz sociopolítica*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2004.

⁴⁶ Gino Germani, *Política y sociedad en una época de transición: De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Buenos Aires: Paidós, 1962; Gino Germani, *Autoritarismo, fascismo y populismo nacional*. Buenos Aires: Temas, 2003 [1978]; Alain Touraine, *América Latina: Política y sociedad*. Madrid: Espasa-Calpe, 1989.

⁴⁷ Este libro fue publicado como Marcelo Cavarozzi, Peter Cleaves, Manuel Antonio Garretón, y Jonathan Hartlyn (eds.), *La matriz sociopolítica en América Latina: Análisis comparativo de Argentina, Brasil, Chile, México y Perú*. Santiago: LOM Ediciones, 2022.

⁴⁸ "The New School", antes conocido como "The New School For Social Research", es una universidad privada en Nueva York.

como un tema en sí mismo, que ya no trato como aspectos culturales de la transición o de la democracia. Con la democracia aparece el tema de la modernidad y lo que está pasando en otras partes del mundo con el tema de la identidad. O sea, que, para mí, lo cultural básicamente gira en torno al tema de modernidad y post-modernidad. En la época de la dictadura también hubo derivas hacia lo cultural, pero, a mi juicio, muy ligadas a lo político. Pero los temas de post-modernidad tendían a debilitar la discusión sobre la democracia, en la medida que todo se vale, no se necesita una estructura. Entonces, ahí empecé a pensar en cómo me defino yo frente a esto. No me gustaba la idea de post-modernidad. Pero me metí en el tema porque los alumnos preguntan y, en un curso que intenta ser sobre transformaciones latinoamericanas, la pregunta por la identidad aparece.

Por otro lado, entré a trabajar al Ministerio de Educación como asesor de Ricardo Lagos, que era ministro de Educación. En ese momento, cultura dependía de educación. Así es que los temas culturales como temas en sí mismo aparecen, entre otras cosas, porque tengo que ayudar a construir un relato sobre las políticas culturales y pensar en la institucionalidad de la cultura. Más tarde recibo una invitación de Josefina Lira, relacionado al Convenio Andrés Bello, y creamos una discusión sobre los temas culturales, que se llamó el espacio cultural latinoamericano.⁵³ Y de ahí surgió la idea para un libro, algo parecido en su forma de redacción al libro sobre la matriz sociopolítica, sobre el espacio cultural latinoamericano, que enfatiza que la creación de un espacio cultural común supone una institucionalización regional de la educación, la ciencia, la tecnología, el arte y las industrias culturales.⁵⁴

formación cultural. Santiago: CESOC, 1994; Manuel Antonio Garretón (ed.), *América Latina, un espacio cultural en el mundo globalizado: Debates y perspectivas*. Santafé de Bogotá: Convenio Andrés Bello, 1999; y Manuel Antonio Garretón, Jesús Martín-Barbero, Marcelo Cavarozzi, Néstor García Canclini, Guadalupe Ruiz-Jiménez y Rodolfo Stavenhagen, *El espacio cultural latinoamericano: Bases para una política cultural de integración*. Santiago, Chile: Fondo de Cultura Económica, 2003.

⁵³ Manuel Antonio Garretón (ed.), *América Latina, un espacio cultural en el mundo globalizado: Debates y perspectivas*. Santafé de Bogotá: Convenio Andrés Bello, 1999.

⁵⁴ Manuel Antonio Garretón, Jesús Martín-Barbero, Marcelo Cavarozzi, Néstor García Canclini, Guadalupe Ruiz-Jiménez y Rodolfo Stavenhagen, *El espacio cultural latinoamericano: Bases para una política cultural de integración*. Santiago, Chile: Fondo de Cultura Económica, 2003.

Pasado y presente de las Ciencias Sociales

Finalmente, aunque has escrito mucho sobre la política en Chile,⁵⁵ me gustaría pasar a tus trabajos sobre ciencias sociales.⁵⁶

Sobre ciencias sociales, tengo un libro reciente: *Las ciencias sociales en la trama de Chile y América Latina*.⁵⁷ Ahí uso el concepto de matriz sociopolítica, pero yo te diría como ordenador, como esquema general. Si yo quiero analizar una sociedad tengo que pensar cómo se constituyen los actores y esto tiene que ver con el régimen político, con el Estado, con el sistema de representación y con la base socio-económica y cultural. En la base cultural entran todos los temas de orientaciones culturales, modernidad, etc.

¿Y cómo ves el desarrollo de las Ciencias Sociales en América Latina y los retos actuales?

El punto de partida que yo tomo siempre es que las Ciencias Sociales en América Latina nacen, fundamentalmente, como Sociología. Además, nacen como sociología del desarrollo. Los componentes políticos que estudia son los componentes políticos que tienen que ver con el desarrollo. En ese sentido, lo político es fundamental.

Los clásicos de las Ciencias Sociales querían conocer o entender una sociedad, la estructura de una sociedad nueva, que era la sociedad moderna,

⁵⁵ Manuel Antonio Garretón, *Del post-pinochetismo a la sociedad democrática: Globalización y Política en el bicentenario*. Santiago, Chile: Debate, 2007; y Manuel Antonio Garretón, *Neoliberalismo corregido y progresismo limitado: Los gobiernos de la concertación en Chile, 1990-2010*. Santiago de Chile: Editorial Arcis y CLACSO, 2012.

⁵⁶ Manuel Antonio Garretón, "Las ciencias sociales en Chile: Institucionalización, ruptura y renacimiento", pp. 193-248, en Hélgio Trindade (ed.), *Las ciencias sociales en América Latina en perspectiva comparada*. México: Siglo XXI, 2007; Manuel Antonio Garretón, *Las ciencias sociales en la trama de Chile y América Latina: Estudios sobre transformaciones sociopolíticas y movimiento social*. Santiago: Ediciones LOM, 2014; y Manuel Antonio Garretón, "La recomposición de la triple vocación de la ciencia social en América Latina". *POLIS, Revista Latinoamericana* Vol. 14, N° 41 (2015): 159-73.

⁵⁷ Manuel Antonio Garretón, *Las ciencias sociales en la trama de Chile y América Latina: Estudios sobre transformaciones sociopolíticas y movimiento social*. Santiago: Ediciones LOM, 2014.

llámese industrial o capitalista. En el caso latinoamericano, la particularidad es que nace para estudiar un proceso, esto es, no la estructura de una sociedad sino una sociedad en transformación, es decir, el desarrollo en clave económica, y la modernización o el cambio social, en clave sociológica. Y, luego, la problemática de la dependencia que engloba ambos aspectos. Esto hace que la sociología latinoamericana siempre sea fuerte en términos de procesos. Por ejemplo, somos fuertes en materia de movilización, pero no en tipos de sociedad, en industrialización, pero no en sociedades industriales, en democratización, pero no en democracia. Entonces, las Ciencias Sociales en América Latina, en su origen, fueron una ciencia sobre el cambio, con predominio de la Sociología y centrada en el tema del desarrollo.

A riesgo de repetirnos, con lo que ya dijimos a propósito de mi propia evolución, recordemos en todo lo que viene algunas cosas.

Cuando se fundan las Ciencias Sociales en América Latina, lo predominante -con excepciones- era el paradigma norteamericano, entre otras cosas porque era el lugar donde se había logrado esa unión que logra Merton juntando a Parsons con Lazarsfeld, un gran sistema teórico y una metodología muy sofisticada.

Ahí se construyó un dogma, una disciplina. En ese momento, la Sociología y las ciencias sociales europeas tenían cosas importantes, pero estaban todavía reponiéndose del gran golpe de la segunda Guerra Mundial. Lo que tenía de ventaja el sistema norteamericano es que tenía un sistema universitario que no había sido tocado. Y lo que hacen las Ciencias Sociales es decirles a las Ciencias Naturales: "Nosotros hacemos exactamente lo mismo que ustedes, medimos, vamos por financiamiento, vamos teniendo estructuras de escuela, doctorados".

Ese fue el paradigma predominante, en algunas partes, cuando se fundan las Ciencias Sociales en América Latina pero se adopta con sospecha, en América Latina, para estudiar las grandes transformaciones sociales de la región. Recordemos que Germani, uno de los fundadores, tiene un capítulo horroroso donde trata de adaptar las variables pauta del modelo de Parsons al modelo de desarrollo.⁵⁸ Pero su obsesión contra el fascismo,

⁵⁸ Gino Germani, *Política y sociedad en una época de transición: De la sociedad tradi-*

contra el autoritarismo, tienen un componente que va mucho más allá que su marco teórico. Lo desborda. Y hay un componente europeo ahí.

Lo de Medina Echavarría también es importante. Y su influencia en la CEPAL es absolutamente fundamental. Ahí se crea un polo de investigación paralelo a los procesos de formación de gente que se hacen por medio de la docencia a nivel post-grado. La formación es para que puedan enfrentar los problemas de desarrollo, que no trata ni la Filosofía, ni el Derecho, ni la Economía. Y la investigación que empieza en la CEPAL sería muy importante. En este sentido, es importante recordar que el libro de Cardoso y Faletto, *Dependencia y desarrollo*,⁵⁹ es producido en la CEPAL.

En la década de los sesenta hay algo nuevo. Surge en Europa la corriente marxista, fundamentalmente el marxismo estructural, como crítica. Esta corriente se hace hegemónica, con los movimientos estudiantiles y el mayo del '68, y entra a América Latina, por la vía, fundamentalmente, de la sistematización que hace Marta Harnecker en su libro *Los conceptos elementales del materialismo histórico*.⁶⁰ Este es uno de los libros más leídos en la región y tiene casi tantas ediciones en América Latina como libros clásicos. El libro se usaba en las universidades y, al mismo tiempo, en las escuelas de cuadros de los partidos políticos.

Por otro lado, está el marxismo en su vertiente política, el marxismo de tipo leninista. Y esta pasa a ser una crítica no solo de la sociedad, pero también de las Ciencias Sociales. Ser marxista era ser científico, no caer en la ideología burguesa. Estos fueron proyectos de Ciencias Sociales, atados a proyectos políticos, que se impusieron en muchos sectores.

Durante la dictadura hay un cambio de panorama institucional de las Ciencias Sociales. Las universidades perdieron autonomía. Hay un proceso de creación de centros académicos independientes. Entra la Ciencia Política. Y se pasa de los grandes paradigmas sobre modernización o

cional a la sociedad de masas. Buenos Aires: Paidós, 1962, cap. 3.

⁵⁹ Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina*. México: Siglo XXI, 1969.

⁶⁰ Marta Harnecker, *Los conceptos elementales del materialismo histórico*. México: Siglo XXI, 1969.

dependencia, o revolución, al tema de la salida de la dictadura, es decir, la democracia.

También hay otro cambio, tal vez más grande, desde la vuelta de la democracia en un contexto en que ha vuelto la vida a las universidades. Medina Echavarría hablaba de los tres agujones de la vocación sociológica: el agujón científico, el agujón crítico/intelectual, y el agujón profesional.⁶¹ Y, si pensamos en términos de estos tres componentes en la etapa antes de la que se abre con la reconquista de la democracia, lo intelectual predominaba sobre lo científico y sobre lo profesional. Antes de las dictaduras, estaba claro que había que modernizar, pasar a la sociedad subdesarrollada a la desarrollada o, más delante, a la revolución, lo que sea. Así es que los debates eran sobre el tipo de sociedad, sobre cómo se cambiaba, etc. Pero la carrera de Sociología recién empezaba, había que inventarlo. Y no había debates sofisticados sobre metodología. Solo había una metodología, las encuestas, y tampoco servía porque el *survey* era demasiado difícil y caro.

Yo diría que durante la dictadura fue igual. Durante la dictadura teníamos bien claro de qué es lo que trata, es una dictadura y hay que terminar con ella. La pregunta era: "¿Cómo, con la Sociología, voy a terminar con ella? Si no puedo utilizar métodos clásicos, entonces hay que inventar otra cosa. Pero los proyectos de Ciencias Sociales siempre estaban anclados en el debate ideológico-político.

En cambio, hoy la situación es diferente. Tenemos bien claro qué es lo que es la Sociología, qué es lo que es la Ciencia Política. Tenemos ciertos cánones y no te puedes salir de ellos. Tenemos debates sofisticadísimos sobre metodología, y hay fundaciones y centros de encuesta. Pero hoy no se sabe muy bien qué tipo de sociedad es la que existe y hacia cuál queremos ir. O sea que la situación es exactamente al revés. No sabemos muy bien cómo definir la sociedad, si es del riesgo, si es líquida, y, en cambio, tenemos lo instrumental súper claro. En otras palabras, hoy las tres dimensiones de Medina Echavarría se han separado y, dado que hay

que ganarse la vida y además hay mucha más gente, la científica y la profesional predominan por sobre la dimensión crítico/intelectual.

Es por esto que escribes de la necesidad de recomponer la triple vocación de las Ciencias Sociales.⁶²

Sí. Yo me defino más en términos de una combinación de los tres agujones —el científico, el crítico/intelectual y el profesional— de que habló Medina Echavarría cuando funda la Sociología en América Latina. Esta es una constante que ha atravesado mi vida.

Entiendo que en una profesión, un oficio, tiene que haber espacio para hacer cosas que no necesariamente tienen que ver con las grandes preguntas. Es normal que sea así. No todos los médicos descubren cómo se cura el cáncer. No puedes pedir eso. Así, por ejemplo, en las Ciencias Sociales tiene que haber espacio para explorar correlaciones entre variables, si están bien hechas, aunque no creo que sean lo central.

Pero me parece una tendencia negativa la disociación de las tres dimensiones de Medina Echavarría, porque disminuye la presencia de las Ciencias Sociales en la formulación de los proyectos de sociedad y en el debate público. Y es por eso que propongo como solución la recomposición de la triple vocación de la ciencia social.

⁶¹ José Medina Echavarría, "La Universidad ante el desarrollo económico". *Revista Mexicana de Sociología* Vol. 28, N° 3 (1966): 469-519, pp. 506-07, 517-18; y José Medina Echavarría, "Razón de la sociología". *Estudios Sociológicos* Vol. 4, N° 10 (1986): 35-94.

⁶² Manuel Antonio Garretón, "La recomposición de la triple vocación de la ciencia social en América Latina". *POLIS, Revista Latinoamericana* Vol. 14, N° 41 (2015): 150-72.